

Raúl López: «Incorporar los mapas del miedo al urbanismo es de justicia obligatoria»

El concejal de Urbanismo es rotundo frente a esta estrategia: «Todo lo que esté en mi mano en materia de seguridad e igualdad se va a hacer»

:: ANA PÉREZ-BRYAN / IVÁN GELIBTER

MÁLAGA. El diseño futuro de las ciudades teniendo en cuenta cuestiones básicas como la seguridad, la igualdad o la accesibilidad es un reto en el que queda un largo camino por recorrer y que sólo puede avanzar teniendo en cuenta las necesidades específicas de los colectivos que se sienten más vulnerables frente a este desarrollo urbano. Es el caso de las mujeres, cuya voz comienza a dibujarse en algunas ciudades españolas en los llamados 'mapas del miedo' y que incluyen zonas que no están relacionadas necesariamente con los índices de delincuencia pero que generan un sentimiento subjetivo de temor. Málaga es una de esas ciudades: el pasado fin de semana, SUR publicaba con los testimonios de decenas de mujeres el mapa del miedo de la capital señalando esos puntos vulnerables por cuestiones relacionadas con la iluminación, la limpieza, los obstáculos o el mobiliario urbano.

Ese documento, unido al informe que está en el origen de esta iniciativa y que lleva la firma de las arquitectas María Soler y Cristina Gallardo bajo el título 'Mujeres entramando ciudades', ha generado una respuesta inmediata en el Ayuntamiento de Málaga y en concreto en el área de Urbanismo, cuyos responsables se muestran dispuestos a incorporar estas necesidades en el planeamiento urbano a corto, medio y largo plazo. Así lo ha confirmado el edil de Urbanismo, Raúl López, para quien contar con esos mapas del miedo en Málaga «es una cuestión de justicia obligatoria» ya que su aplicación, a su juicio «trasciende la cuestión del género y beneficia a todos los ciudadanos».

La contundencia con la que se expresa López sobre este asunto no deja lugar a dudas: «No lo haremos 'poco



Entorno del CAC Málaga, uno de los puntos donde las mujeres se sienten más vulnerables. :: MIGUE FERNÁNDEZ

a poco'. Lo haremos 'mucho a mucho' para que estas cuestiones se empiecen a aplicar desde ya». De hecho, el concejal confirma que desde que tuvo noticias del informe –enviado a responsables municipales cuando se hicieron públicas las conclusiones, hace un año, pero sin embargo en sus manos sólo desde hace unos días– ha estado «analizando en qué medida podemos empezar cuanto antes».

Esas soluciones en el corto plazo podrían traducirse en mejoras inmediatas en materia de iluminación o mobiliario urbano, pero tampoco puede perderse de vista que esa disciplina del Urbanismo que promueve 'ciudades amables' ha de correr en paralelo a las grandes líneas que definen el Plan General de Ordenación Urba-

Existen soluciones a corto plazo, pero el cambio real ha de correr en paralelo al PGOU

na en cualquier ciudad. Este documento de referencia se aprobó en Málaga en el año 2011 con vocación de permanencia, al menos de una década, pero hasta que llegue el momento de la revisión, López está dispuesto a empezar a actuar: «Todo lo que esté en mi mano y que tenga que ver con la mejora de la seguridad, la accesibilidad y la igualdad se va a hacer», zanja el concejal, a favor también de que en ese futuro más a largo plazo se incorporen los mapas del miedo en el PGOU, con todo lo que eso implica a la hora de diseñar nuevas zonas urbanas, de rehabilitar otras o de (re)plantear usos mixtos (como el comercial y el residencial) en determinados puntos del mapa.

De hecho, López amplía los beneficios inmediatos de esa estrategia no sólo a las mujeres, sino también a otros colectivos vulnerables como las personas con discapacidad. En este sentido, el edil recuerda que las visitas sobre el terreno por espacios urbanos susceptibles de mejora «ya se hacían hace años en el área de Accesibilidad» y que él, como responsable de la con-

cejalía y además como afectado directo –se desplaza en silla de ruedas– consideraba aquella iniciativa parte fundamental de su labor. «Lo que detalla el concepto de una ciudad amable y accesible es que ningún colectivo sienta que el urbanismo le aleja de la normalidad», sostiene. Ya sea con más farolas que iluminen la calle o con la ausencia de obstáculos que dificulten el paso de los ciudadanos.

A falta de que esta voluntad se concrete en medidas específicas, también hay que recordar que la necesidad de impulsar espacios 'amables' en la ciudad vinculados a la seguridad de las mujeres ha sido objeto de debate municipal, por ejemplo en los plenos: así, en diciembre del año pasado, los grupos aprobaron por unanimidad una moción impulsada por el edil no adscrito Juan José Espinosa donde se acordaba la elaboración de un estudio de seguridad urbana para conocer en profundidad esos factores que hacían que las mujeres se sintieran vulnerables. Entonces se escenificaba la (buena) voluntad política. Ahora queda la acción.